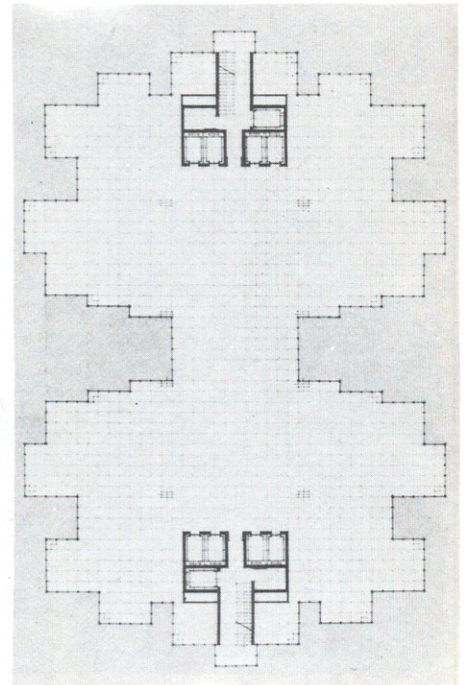


Anteproyecto del Arquitecto J. A. Coderch



PERO, para poder hacerlo, conviene retroceder al año 1971, recordando que, en aquel tiempo, la empresa del Banco de Bilbao había decidido construir en Madrid una nueva sede social, pensando hacerlo en el Centro Azca, justamente en la parte más próxima a la esquina entre la ronda de Fernández Villaverde y la Castellana, después de los Nuevos Ministerios.

Tal punto es el exterior Oeste del encuentro entre la vaguada de la Castellana y la ronda norte que, para limitar el ensanche, proyectó el ingeniero y arquitecto Castro en los años 860. Como es sabido, no se pensó entonces

en la prolongación del Paseo de la Castellana, tema que aparecerá enseguida, pero que no se resolverá hasta la decisión de Zuazo y Jansen en el Concurso de reforma y ensanche de Madrid en 1929, abriéndose al tráfico durante la gestión urbanística de Bidaigor al final de los años 40.

La decisión de construir el Banco de Bilbao en Azca —quitando el papel de exclusivo protagonista central al edificio que, a partir de su triunfo en el concurso de 1918, construyera en la calle de Alcalá el arquitecto bilbaíno Ricardo Bastida— significa que los esquemas de Zuazo, y sobre todo, de Bidaigor, habían vencido. Que, más tarde

que el Estado, promotor de la idea, las grandes empresas venían a confirmar el papel de la Castellana como eje principal de Madrid; ciudad que, al ver abandonados los edificios de la antigua «city» de la calle de Alcalá más que nada por la fuerza de su existencia física y arquitectónica, se convierte en una capital con un «centro» lineal y ramificado, cada vez más complejo. En dicho centro lineal, y valga la contradicción, el tramo moderno de la Castellana va demostrando su fuerza como elemento terciario direccional.

Las ideas de los arquitectos gestores del urbanismo oficial se cumplían. Las torres que insinuaba Secundino Zuazo